

***La unidad del Cuerpo de Cristo,
la cual es única:
la unidad en el Dios Triuno***

Lectura bíblica: Éx. 26:15, 24-29; Jn. 17:11, 21-23; Ef. 4:2-3

Día 1

I. La unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad en el Dios Triuno, lo cual es revelado en la oración hecha por el Señor en Juan 17; la unidad del Cuerpo de Cristo es la unidad agrandada de la Trinidad Divina (vs. 11, 21-23).

II. La unidad por la que el Señor oró en Juan 17 es la unidad tipificada por el tabernáculo en Éxodo 26; debido a que las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo representan a los creyentes que han sido edificados juntamente para conformar la morada de Dios, el tabernáculo es un cuadro que representa claramente la unidad en el Dios Triuno:

A. El primer aspecto de la unidad en el Dios Triuno puede verse en los tres anillos de oro (por los cuales pasaban las barras que unían las tablas del tabernáculo); dichos anillos representan al Espíritu inicial, el Espíritu que regenera y sella, el Espíritu todo-inclusivo del Dios Triuno en resurrección, cuyo fin es unir a los creyentes (Éx. 26:15, 24, 29; Jn. 3:6; Ef. 1:13; 4:3, 30; cfr. Gn. 24:22; Lc. 15:22).

Día 2

B. El segundo aspecto de la unidad en el Dios Triuno puede verse en el hecho de que las tablas (las cuales representan a los creyentes y su naturaleza humana) estaban revestidas de oro (el cual representa a Dios y Su naturaleza divina) (Éx. 26:29):

1. La unidad de las tablas del tabernáculo no estaba basada en la madera de acacia, sino en el oro que las recubría; este cuadro indica que la unidad en la iglesia no está basada en nuestra humanidad, sino en el Dios Triuno y Su naturaleza divina (Jn. 17:21).
2. La unidad de las tablas no radicaba únicamente en el oro, el cual representa a Dios, sino también en el resplandor del oro, su

expresión, un resplandor que representa la gloria de Dios; nuestra unidad hoy está basada en el Dios Triuno y en Su gloria, Su resplandor, Su expresión (vs. 22-24).

3. El Espíritu inicial, que es el Dios Triuno representado por el oro, es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3); el recubrimiento de oro es en realidad la propagación de la unidad:

a. Cuanto más somos revestidos de oro, más unidad tenemos; cuanto más Dios tenemos, más firme se vuelve nuestra unidad (cfr. Col. 2:19).

b. Es posible que en lugar de estar recubiertos de oro, estemos meramente adornados con oro, al igual que Babilonia la Grande en Apocalipsis 17; es posible que la cantidad de oro que poseamos no sea la suficiente como para guardarnos en la unidad genuina (v. 4).

c. Sólo cuando las tablas estaban adecuadamente revestidas de oro eran ellas perfeccionadas en unidad; esto muestra que ser perfeccionados en unidad equivale a poseer más de Dios (Jn. 17:23).

Día 3

4. “El hecho de no poseer la debida cantidad de Dios puede causar serios problemas en cuanto a la unidad. El recobro del Señor no es un movimiento. No buscamos atraer a un gran número de personas. En el recobro nos preocupa principalmente tener el verdadero peso de oro. La pregunta más crucial que debemos hacernos es: ¿Cuánto de Dios hemos obtenido? El recobro del Señor consiste en que Dios reviste de Sí mismo a Su pueblo recobrado” (*Truth Messages*, págs. 88-89).

5. La unidad se obtiene al sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta que lleguemos a estar completamente recubiertos de oro; nuestro problema consiste en que estamos carentes de Dios, y nuestra necesidad es obtener más de Él (Col. 2:19b; Fil. 3:8b):

Día 4

- a. Todo depende de cuánto oro poseamos; si carecemos de oro, cualquiera de nosotros puede caer en disensión.
 - b. Hoy el Señor necesita que se manifieste esta unidad genuina; si no tenemos esta unidad, no podemos seguir adelante en el recobro.
 - c. La única manera de permanecer en esta unidad sólida y verdadera es experimentar a Dios lo suficiente (v. 10).
6. La naturaleza de oro de Dios jamás reviste nuestra naturaleza caída, sino que reviste únicamente nuestra naturaleza regenerada y transformada, la cual está representada por la madera de acacia:
- a. El proceso mediante el cual somos revestidos de oro se efectúa simultáneamente con el proceso de la transformación; a medida que somos transformados, también somos revestidos de oro.
 - b. Nuestra transformación depende de la intensidad con que amamos al Señor, tenemos contacto con Él, prestamos oído a Su palabra, oramos a Él y andamos conforme al espíritu; con tal que experimentemos estas cinco cosas, estamos viviendo a Cristo (Ro. 8:4; Fil. 1:19-21a).
 - c. Cuando todos seamos transformados y revestidos de oro, entonces será imposible que caigamos en disensiones; la única salvaguarda es ser revestidos de oro (2 Co. 3:18; Ro. 12:2).

Día 5
y
Día 6

- C. El tercer aspecto de la unidad en el Dios Triuno puede verse en las barras que unían a las tablas, pues dichas barras juntaban a las cuarenta y ocho tablas del tabernáculo y las mantenían en unidad; estas barras que unen representan al Espíritu inicial, el cual llega a ser el Espíritu que une a fin de unir a todos los miembros de Cristo en un solo Cuerpo (Éx. 26:26-29; Ef. 4:3):
1. Las barras que unían las tablas del tabernáculo estaban hechas de madera de acacia

para que se efectuara una firme conexión y estaban recubiertas de oro a fin de que se mantuviera la unidad; el hecho de que las barras eran de madera de acacia indica que la unidad del Espíritu incluye no sólo la divinidad de Cristo, sino también Su humanidad (cfr. v. 2, nota 1, *Versión Recobro*).

2. En realidad, las barras que unían las tablas no representan únicamente al Espíritu Santo, sino al Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano (Ro. 8:16), a saber: el espíritu mezclado, el cual incluye tanto la divinidad como la humanidad.
3. Las barras pasaban por los anillos de cada una de las tablas, lo cual juntaba y mantenía unidas todas las tablas del tabernáculo; esto significa que los creyentes en Cristo son guardados en unidad cuando su espíritu coopera con el Espíritu, pues así permiten que el Espíritu que une pase a través de ellos para unirlos con los demás creyentes.
4. A fin de que el Espíritu que une pase a través de nosotros con la finalidad de unirnos con los demás creyentes, es necesario que tomemos la cruz, pues el Espíritu que une siempre cruza las tablas que se mantienen derechas en el tabernáculo (Mt. 16:24):
 - a. Somos unidos como una sola entidad al cooperar nuestro espíritu (junto con nuestra mente, voluntad y parte emotiva) con el Espíritu que cruza; siempre y cuando somos uno con el Espíritu que cruza, experimentamos al Espíritu que une.
 - b. Es necesario que el Espíritu inicial llegue a ser en nosotros el Espíritu que une; de esta manera, tendremos la unidad y la edificación, y seremos salvaguardados de toda disensión y división.

Alimento matutino

Jn. ...Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el cual me 17:11 has dado, para que sean uno, así como Nosotros.

Éx. Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas. 26:15

29 Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

Ef. ...En El habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. 1:13

Primero, [la unidad genuina del Cuerpo] era el anhelo del Señor. Este anhelo se convirtió en una aspiración, y esta aspiración del Señor fue expresada en la oración del Señor que aparece en el capítulo 17 de Juan (vs. 2, 6, 11, 14-24). El tema principal de la oración hecha por el Señor en Juan 17 es la unidad. El Señor elevó esta oración como expresión de una aspiración divina. En aquel tiempo, tal unidad todavía no se había hecho realidad entre Sus discípulos; sin embargo, sí existía un modelo o prototipo de dicha unidad: la unidad entre los tres de la Trinidad Divina. El Padre y el Hijo son uno (vs. 11, 21), y esta unidad incluía al Espíritu. En Juan 17 el Señor, al referirse al Dios Triuno, usó el pronombre plural “Nosotros” (vs. 11, 21). El Dios Triuno es uno, y esta unidad es el prototipo de la unidad del Cuerpo de Cristo. Debido a que la unidad del Cuerpo tiene como modelo la unidad de los tres de la Trinidad, en Juan 17 dice que esta unidad está totalmente relacionada con el Dios Triuno (v. 21). Así pues, la unidad del Cuerpo de Cristo no es más que la unidad agrandada de la Trinidad Divina. El prototipo de esta unidad ya existía cuando el Señor oró por tal unidad, pero dicha unidad todavía no se había ensanchado para incluir a los creyentes. Esta unidad no fue agrandada sino hasta el día de Pentecostés. Fue mediante el derramamiento del Espíritu que se produjo el Cuerpo de Cristo (1 Co. 12:13), el cual es la unidad manifestada de manera concreta. (*The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy*, págs. 10-11)

Lectura para hoy

La unidad que el Señor mencionó en Su oración en Juan 17 es una unidad misteriosa, pues se trata de una unidad que sólo

podemos conocer y poner en práctica estando en el Dios Triuno. Damos gracias al Señor por proveernos un cuadro tan claro de esta unidad, la cual se ve en la edificación del tabernáculo en el Antiguo Testamento. La edificación del tabernáculo, tal como se describe en el libro de Éxodo, corresponde a la unidad mencionada en Juan 17. El Señor oró pidiendo que todos Sus creyentes pudieran ser uno, a fin de que Dios pudiera tener una morada en la tierra. El tabernáculo era tal morada. La unidad que se manifiesta en el tabernáculo equivale a su edificación.

El tabernáculo constaba de cuarenta y ocho tablas. Debido a que estas tablas estaban conjuntamente edificadas para ser la morada de Dios, el tabernáculo así constituido era una clara representación de la unidad del Dios Triuno. Esta unidad no estaba basada en la madera de acacia, el material del cual estaban hechas las tablas, sino en el oro, con el cual se recubrían dichas tablas. La madera y el oro representan la naturaleza humana y divina de los cristianos. La naturaleza humana está representada por la madera de acacia, y la naturaleza divina está representada por el oro. Cada tabla estaba hecha de madera de acacia recubierta de oro. Debido a que los cristianos somos tanto de madera como de oro, somos personas maravillosas.

Esta unidad tiene tres aspectos o etapas. Esta unidad en su etapa inicial está representada por los anillos de oro. Estoy seguro de que los anillos de oro eran instalados en las tablas antes de que éstas fuesen recubiertas de oro. Por tanto, el primer paso consistía en adherir los anillos de oro a las tablas, y el segundo paso consistía en revestir las tablas mismas de oro. Finalmente, el tercer paso consistía en elaborar las barras con las que se unían las cuarenta y ocho tablas, ya que estas barras mantenían juntas las tablas en unidad. Esta unidad es la edificación del tabernáculo, que es la morada de Dios.

Los maestros y expositores de la Biblia más confiables concuerdan en que los anillos de oro representan al Espíritu inicial que nos fue dado por Dios, al Espíritu que nos regeneró, el mismo que en Efesios 1 es el Espíritu que nos sella. Cuando fuimos regenerados, Dios puso Su Espíritu en nosotros; de inmediato, el Espíritu que nos regeneró llegó a ser el Espíritu que mora en nosotros. Este Espíritu que nos regeneró y ahora mora en nosotros es el Espíritu que nos fue dado por Dios inicialmente. (*Truth Messages*, págs. 103-104, 93-94)

Lectura adicional: The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, 17:21-23 y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros; para que el mundo crea que Tú me enviaste. La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno. Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad...

Después que se colocaron los anillos de oro en las tablas del tabernáculo, éstas fueron recubiertas de oro. Así, los anillos y las tablas tenían una misma apariencia debido a que fueron revestidos de oro. Esto denota la manera en que se extiende el Espíritu al sellarnos, y ello concuerda con nuestra experiencia.

Poseer los anillos de oro pero sin haber sido recubiertos de oro nosotros mismos, indica que somos pobres, que estamos escasos de oro. Ello equivale a poseer al Dios Triuno como los anillos, pero no como el oro que reviste las tablas. Estar en semejante condición equivale a estar escasos de Dios. Tenemos que aprender a confesar que, a veces, estamos escasos de Dios. Es posible que en nosotros abunde el yo y escasee Dios. Por tanto, necesitamos que el Espíritu inicial se expanda en nuestro ser, es decir, necesitamos que el oro que recibimos inicialmente se extienda en nosotros y nos recubra. A medida que crecemos en el Señor, el Espíritu se extiende en nuestro ser y nos reviste consigo mismo. (*Truth Messages*, págs. 95-96)

Lectura para hoy

Si solamente poseemos los tres anillos de oro, esto significa que no somos ricos en la expresión de la unidad apropiada. La unidad genuina expresa plenamente el oro y tiene el aspecto del mismo. Por tanto, es preciso que a diario seamos más y más recubiertos de oro. Cuanto más se extienda en nuestro ser el Espíritu inicial, más la unidad imperará entre nosotros. Además de admitir que estamos escasos de Dios, tenemos que aprender a confesar que nuestra unidad es muy deficiente. Sin embargo, por la gracia del Señor, también podemos decir: “¡Aleluya! ¡Puesto que soy rico en Cristo, también soy rico en unidad!”. Cuando una tabla ha sido completamente recubierta de oro, o sea, del Dios Triuno, es rica tanto en Dios como en unidad.

Si el oro hubiese sido quitado de las tablas y sólo la madera de acacia hubiera quedado, de inmediato las tablas se hubieran desplomado. Aún si ellas no se desplomasen de inmediato y hubiesen

permanecido unidas, lado a lado, no podrían constituir una sola entidad; antes bien, ellas serían cuarenta y ocho tablas separadas. Su unidad no estriba en la madera de acacia, sino en el oro. Esto nos muestra claramente que nuestra unidad no está basada en la naturaleza humana, sino en la naturaleza divina, en el Dios Triuno. Si fuésemos despojados de la naturaleza divina, de inmediato nos separaríamos unos de otros. Aun cuando siguiéramos amándonos los unos a los otros ... aún así, no seríamos uno. La unidad de las tablas del tabernáculo, o sea la unidad que se basa en el oro, simboliza la unidad que experimentamos en el Dios Triuno.

Tanto la unidad de las tablas como su gloria radicaba en el oro. Al ser recubiertas de oro, las tablas tenían la gloria del oro, pues el resplandor del oro era su gloria, su expresión. Cualquiera que entrase en el tabernáculo percibía por todos lados el resplandor del oro. Por tanto, la unidad de las cuarenta y ocho tablas no radicaba únicamente en el oro, el cual representa a Dios mismo, sino también en el resplandor del oro, el cual representa la gloria de Dios. Bajo este mismo principio, nuestra unidad hoy es la unidad que se halla en el Dios Triuno y en Su gloria, Su resplandor.

Aun cuando todos nosotros somos las tablas, todavía es posible que estemos recubiertos de apenas una capa finísima de oro. Sí, tal vez ya estemos en el Dios Triuno, pero es probable que no hayamos entrado plenamente en Él. En lugar de estar cubiertos de oro espesamente, quizás apenas nos envuelva una finísima capa de oro, como en el caso de Babilonia la Grande, tal como se muestra en Apocalipsis 17. Si las tablas hubiesen estado apenas envueltas en una capa muy delgada de oro, no habría habido oro suficiente para los aros que debían soportar todo el peso de las tablas. A fin de que las cuarenta y ocho tablas se mantuvieran juntas y unidas, todas ellas tenían que ser cubiertas con una espesa capa de oro.

En ningún otro pasaje de la Biblia se nos revela al Dios Triuno de una manera tan práctica como en el capítulo diecisiete de Juan. Los diferentes pronombres usados —Yo, Nosotros, Tú— indican que el Dios Triuno está relacionado con la unidad de los creyentes. Es en el Dios Triuno que somos perfeccionados en unidad. Ser perfeccionados implica obtener más oro. Una vez que las tablas fueron debidamente recubiertas de oro, fueron perfeccionadas y llegaron a ser una sola estructura. Esto muestra que ser perfeccionados en unidad significa obtener más de Dios. (*Truth Messages*, págs. 96-97, 84-85, 88)

Lectura adicional: Truth Messages, caps. 9-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. ...La Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo ... crece con el crecimiento de Dios.

Fil. ...Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él ... a fin de conocerle, y el poder de Su resurrección, y la comunión en Sus padecimientos, configurándome a Su muerte.

La unidad verdadera no es una unidad superficial. Para que podamos experimentarla tenemos que sumergirnos profundamente en el Dios Triuno hasta que lleguemos a estar plenamente recubiertos del oro divino. Todos necesitamos obtener mucho más de Dios. No es suficiente poseer una delgada capa de Él. Si realmente somos iluminados con respecto a nuestra necesidad de ser revestidos de oro, nos arrepentiremos y diremos: “Señor, me arrepiento de estar revestido de una capa tan delgada de oro. Aún no he sido debidamente cubierto de oro. Lo que he experimentado de Ti no es más que una delgada capa de oro; ésta sólo sirve para que otros me admiren, pero no es suficiente para experimentar la verdadera unidad y ser adherido a los demás creyentes. Cada vez que surge un pequeño problema, mi delgada capa de oro no me capacita para guardar la unidad y, como resultado, ésta sufre daño. Señor; por causa de la unidad, revísteme de la cantidad de oro que necesito”. (*Truth Messages*, pág. 88)

Lectura para hoy

Cuanto más seamos cubiertos de oro, más unidad tendremos. Nada puede dañar la unidad que se experimenta cuando somos cubiertos de una generosa cantidad de oro. Cuanto más Dios poseemos, más firme se hace nuestra unidad.

Recientemente, algunos de entre nosotros cayeron en disensión, pese a que afirmaban haber visto el terreno de la unidad y estar en pro del recobro del Señor. Debido a que no habían sido suficientemente revestidos de oro, infligieron daño a la unidad. Lo mismo puede suceder en el futuro a cualquiera que no esté plenamente recubierto de oro. El hecho de no poseer la debida cantidad de oro puede crear serios problemas en cuanto a la unidad. El recobro del Señor no es un movimiento. No buscamos atraer a un gran número de personas. En el recobro nos preocupa principalmente tener el verdadero peso de oro. La pregunta más crucial que debemos hacernos es: ¿Cuánto de Dios hemos obtenido? El recobro del Señor consiste en que Dios reviste de Sí mismo a Su pueblo recobrado.

Siempre que veo a algunos caer en disensiones, siento lástima de ellos. Al mismo tiempo me doy cuenta de que en esa situación uno es probado, puesto en evidencia y purificado. Esto sucede para probar lo que es real y verdadero, para mostrarnos en realidad cuánto oro tenemos. Todos necesitamos obtener más oro. No es suficiente tener un buen corazón, conocer la verdad y mostrar un verdadero interés por el recobro del Señor. Todo depende de cuánto oro tengamos; si carecemos de oro, cualquiera de nosotros puede caer en disensión. Esto debe ser una advertencia para todos nosotros. Repito una vez más que la unidad genuina sólo es posible estando en el Dios Triuno.

Si reflexionamos con la debida seriedad sobre las tablas del tabernáculo descritas en Éxodo 26, nos sorprenderá ver cuán escasos estamos de Dios. Desde 1925 he estado leyendo los artículos publicados en diversas revistas cristianas acerca de la vida victoriosa. Si bien estos artículos procuran indicarnos cómo ser victoriosos, ninguno de ellos nos dice que necesitamos más Dios. En realidad, lo que necesitamos no es aprender una gran diversidad de métodos, sino simplemente sumergirnos en el Dios Triuno a fin de ganar más de Él. Dios es nuestra verdad, nuestro camino y nuestra vida; Él lo es todo para nosotros. Si no tenemos a Dios, no tenemos nada. Nuestro problema estriba en que estamos escasos de Dios, y lo que verdaderamente necesitamos es ganar más de Él.

Si no obtenemos el oro necesario, tarde o temprano veremos que todavía subsiste un problema fundamental. Necesitamos la unidad que se manifiesta de manera concreta. Esta unidad consiste en la medida adecuada de Dios que hayamos obtenido. No debemos confiar meramente en las enseñanzas o en las doctrinas; más aún, no debemos confiar en nuestro amor o afecto natural. Ni siquiera una voluntad firme garantiza que se vaya a mantener la unidad. Sólo podemos confiar en una sola cosa que sabemos mantendrá nuestra unidad, y es ésta: poseer la medida adecuada de Dios. Así como las tablas sólo podían ser una sola entidad por medio del oro, nosotros podemos ser uno sólo si nos sumergimos completamente en Dios.

Hoy en día el Señor requiere de la verdadera unidad. Si no poseemos esta unidad, no podremos seguir avanzando en el recobro. Por tanto, no hay otro asunto más importante y vital que el asunto de la unidad, la unidad genuina. La única manera de ser guardados en esta unidad verdadera y concreta es que obtengamos una buena medida del Dios que experimentemos diariamente. Ésta es nuestra necesidad hoy en día. (*Truth Messages*, págs. 88-90)

Lectura adicional: Truth Messages, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y re-
3:18 flejando como un espejo la gloria del Señor, somos
transformados de gloria en gloria en la misma ima-
gen, como por el Señor Espíritu.**

**Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en
8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino
conforme al espíritu.**

Hemos visto que el oro recubre la madera de acacia. El oro no se aplica a ninguna otra clase de madera. Esto indica que si nuestro hombre natural no ha sido transformado, no seremos revestidos del Dios Triuno. El Dios Triuno jamás revestirá la carne o el hombre natural. Para recubrir de oro es necesario que primero haya habido transformación. Este asunto es de crucial importancia.

La unidad requiere transformación ... Si no hemos sido transformados, no podremos ser recubiertos de oro. No me cabe ninguna duda de que todos ustedes poseen los tres anillos de oro, es decir, el Dios Triuno quien, como el Espíritu inicial, vino a ustedes para sellarlos, equipándolos con el discernimiento apropiado y haciéndolos aptos para expresar al Señor que ustedes aman. Pero me preocupa que puedan pasar los días sin que ustedes le permitan al Señor transformarlos. Ser recubiertos de oro por el Señor siempre debe ir acompañado de nuestra transformación. Podemos comparar la transformación a los rieles del tren, mientras que ser recubiertos equivale al tren que se desplaza sobre dichos rieles. Si no se han colocado los rieles, será imposible que el tren se desplace. Cierta área de nuestro ser no podrá ser recubierta de oro a menos que en dicha área hayamos experimentado una verdadera transformación. Esto no debiera ser simplemente una doctrina para nosotros. Tenemos que amar al Señor; acudir a Él, profundizar en Su palabra, orar y andar conforme al espíritu. Si hacemos tales cosas, la transformación ocurrirá espontáneamente. (*Truth Messages*, págs. 97, 99-100)

Lectura para hoy

He podido ejercitarme mucho delante del Señor procurando entender [la situación actual de rebeldía]. Poco a poco, el Señor me ha ido mostrando que ciertos queridos santos solamente tienen los tres anillos, y que el oro no se ha extendido mucho en ellos debido a que no han experimentado ninguna transformación. La razón por

la que no han experimentado ninguna transformación es que estas personas disidentes no han experimentado el quebrantamiento de la cruz ... Las tablas del tabernáculo se mantenían unidas mediante barras que pasaban a través de ellas. Esto indica que si bien somos tablas que se mantienen derechas, el Espíritu que une pasa a través de nosotros, formando así una cruz ... Sin la cruz no puede haber resurrección. La cruz es muy positiva, pues nos conduce a la resurrección. Es únicamente en resurrección que nuestra vida natural puede ser transformada. Tal transformación, que se efectúa en resurrección, nos reviste de oro.

Solamente cuando hayamos sido transformados y revestidos de oro, no habrá posibilidad alguna de que haya disensiones entre nosotros. Pero hasta que no hayamos sido transformados y cubiertos de oro, seguirá latente el riesgo de caer en disensión. La única salvaguarda es que seamos revestidos de oro. No debemos seguir andando conforme a nuestro ser natural; en vez de una humanidad natural, debemos adquirir una humanidad transformada, cuyo elemento sea la humanidad misma de Jesús ... Únicamente la humanidad de Jesús, la cual es una humanidad que está en resurrección, es apta para ser revestida de oro.

Les ruego que presenten este asunto al Señor en oración. Es sólo a través de mucha oración que podremos descubrir que el camino hacia la unidad genuina surge de nuestra experiencia de Dios. No crean que simplemente con leer este mensaje obtendrán la realidad de lo que estamos hablando. A fin de obtener la realidad de esta palabra, se requiere tiempo y mucha oración. No es fácil sustanciar la unidad, ya que ésta es una realidad divina. Es preciso que la naturaleza divina sea forjada en nuestro ser. El Espíritu inicial, que es el Dios Triuno instalado en nosotros como los anillos de las tablas, debe propagarse en todo nuestro ser. Para que esta propagación se efectúe, se requiere la transformación, y la transformación nos exige tomar a Cristo como nuestra vida, lo cual hacemos al amarle, al tener contacto con Él, al escuchar Su palabra, al orar y al andar en el espíritu. Si ésta es nuestra experiencia, ciertamente seremos transformados y recubiertos de oro. Entonces la unidad se habrá extendido por completo en nuestro interior, y de este modo seremos protegidos de toda disensión y división. (*Truth Messages*, págs. 100-101)

Lectura adicional: Truth Messages, cap. 10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Éx. Harás también cinco barras de madera de acacia, para 26:26-28 las tablas de un lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente. Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

Ro. El Espíritu mismo da testimonio juntamente con 8:16 nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

Aún cuando poseamos al Espíritu inicial e incluso tengamos cierta experiencia de ser recubiertos de oro, todavía necesitamos experimentar al Espíritu que une. Además de las tablas, los anillos y el recubrimiento de oro, todavía se necesitan las barras. Sin las barras, las cuarenta y ocho tablas no podrían llegar a conformar una sola entidad, pues son las barras las que unen las tablas y las mantienen unidas. ¿Qué representan las barras? Puesto que nosotros somos las tablas, las barras no pueden representarnos a nosotros. Además, los anillos representan al Dios Triuno y el oro que reviste las tablas representa la propagación de Dios. Así pues, tal como los anillos representan al Espíritu que recibimos inicialmente, las barras representan al Espíritu que une a los creyentes unos con otros. Las tablas permanecen en posición vertical, y las barras las unen al traspasarlas horizontalmente. (*Truth Messages*, pág. 106)

Lectura para hoy

Las barras que unían las tablas del tabernáculo no representaban al Espíritu Santo solo, sino al Espíritu Santo con el espíritu humano. En las epístolas con frecuencia resulta muy difícil discernir cuándo la palabra griega traducida “espíritu” debe escribirse con mayúscula o con minúscula; en otras palabras, es difícil determinar cuándo esta palabra griega se refiere al Espíritu Santo o al espíritu humano. A menudo denota el espíritu mezclado, es decir, el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu. Por tanto, las barras unificadoras no solamente representan al Dios Triuno que se ha añadido al hombre a fin de que éste pueda asumir alguna responsabilidad, sino que el Espíritu representado por estas barras también incluye al espíritu humano. Esto quiere decir que si nuestro espíritu no coopera con el Espíritu que une, la unidad no podrá manifestarse en términos prácticos. El Espíritu que une es, en realidad, el espíritu mezclado. En este espíritu mezclado se encuentra tanto la divinidad como la humanidad, es decir, el oro y la madera de acacia.

Así pues, si el Espíritu ha de unírnos en una sola entidad, dependerá de si estamos dispuestos a cooperar o no con Él. Si no permitimos que este Espíritu nos traspase, la unidad no será posible. Para que dicho Espíritu nos pueda traspasar y unir a los demás, tenemos que recibir la cruz, ya que el Espíritu une las tablas del tabernáculo sólo al cruzarlas. Si estamos dispuestos a recibir la cruz, entonces nuestro espíritu cooperará con el Espíritu que une. Entonces, el Espíritu mezclado con nuestro espíritu nos unirá a otros creyentes de Cristo. Así, llegamos a ser uno por medio de la colaboración que nuestro espíritu le presta al Espíritu que cruza. Sin embargo, la mayoría de las veces, no estamos dispuestos a ser traspasados por el Espíritu.

El Espíritu que une siempre procura llegar a los otros por medio de nosotros, traspasándonos; pero para que ello suceda, nosotros tenemos que estar dispuestos a hacerle caso. Siempre que nuestro espíritu sea uno con el Espíritu que cruza, experimentaremos al Espíritu que une. Y siempre que andemos según el Espíritu, experimentaremos que el Espíritu nos traspasa. Si bien permanecemos firmes, somos traspasados por el Espíritu. El Espíritu jamás pasará a través de nosotros a menos que nuestro espíritu coopere con Él. Cuando en nuestro espíritu le hacemos caso al Espíritu que cruza y cooperamos con Él, entonces experimentaremos la barra que nos une. Ésta es la única manera de guardar la unidad. Esta manera de entender las barras que unen las tablas del tabernáculo, ha sido confirmada por nuestra propia experiencia.

Hay varios pasos que tenemos que dar para obtener la unidad representada por el tabernáculo. Primero, tenemos al Espíritu inicial, que es el Espíritu que nos regenera y nos sella. Después sigue el proceso de transformación, mediante el cual somos transformados en madera de acacia. Junto con la transformación, se lleva a cabo el proceso en el que la madera es revestida de la naturaleza divina. Además, el Espíritu está intentando continuamente traspasarnos, es decir, pasar a través de nosotros. Sin embargo, para que ello suceda, se requiere la cooperación de nuestro espíritu, como también de nuestra mente, voluntad y parte emotiva. Sólo entonces las barras que unen, esto es, las cinco barras distribuidas en tres hileras, podrán unir las tablas, que representan a los creyentes, y hacer de ellos una sola estructura. Cuando se realizan todos estos aspectos, tenemos la unidad en el Dios Triuno como se revela en Juan 17. Esto significa que tendremos el edificio cubierto del oro que lo reviste y mantiene unida su estructura. (*Truth Messages*, págs. 108-109)

Lectura adicional: Truth Messages, caps. 10-11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor, diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Mt. Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

Debemos recalcar cuán importante es que el Espíritu que une, pase a través de nosotros. El Espíritu que une, no solamente nos fortalece para que podamos estar erguidos, derechos, sino que, además, pasa a través de nosotros. Así, pues, hay algo que pasa a través de nosotros, no en un sentido vertical sino horizontal. Aunque estamos en posición vertical, con todo, necesitamos que este Espíritu pase a través de nosotros. Así que, el Espíritu que nos permite estar firmes en posición vertical, es el mismo que debe pasar a través de nosotros, esto es, el Espíritu que cruza. Estar dispuestos a que Él pase por nosotros, equivale a tener un espíritu que está dispuesto a cooperar con el Espíritu que cruza. Este Espíritu nunca podrá unirnos a los demás creyentes si nosotros no estamos dispuestos a cooperar. El Espíritu que uno no podrá unirme a usted, a menos que su espíritu esté dispuesto a cooperar con Él. Cuando el Espíritu que une llega a mí, viene junto con el espíritu de otro hermano, y cuando pasa a través de mí hacia un tercer hermano, va junto con mi espíritu. El Espíritu que une, por Sí solo, no puede unirnos; para ello, Él requiere la cooperación de nuestro espíritu. Esto implica que debemos estar dispuestos a que este Espíritu nos traspase. (*Truth Messages*, págs. 109-110)

Lectura para hoy

Si vemos este asunto comprenderemos por qué, aún después de diecinueve siglos, la unidad por la cual el Señor oró en Juan 17 todavía no se ha manifestado. Actualmente, entre los cristianos, muy pocos han sido transformados o revestidos de la naturaleza divina. Además, son muy pocos aquellos que el Espíritu ha podido traspasar y que cooperan haciendo disponible su espíritu humano al Espíritu divino. Por consiguiente, no hay unidad. Ahora bien, ¿en qué condición nos encontramos nosotros que estamos en el recobro del Señor? Debemos preguntarnos cuánto hemos sido transformados, cuánto hemos sido revestidos de la naturaleza divina, cuánto ha podido el Espíritu que une pasar a través de nosotros y cuánto nuestro espíritu ha cooperado con el

Espíritu que une. ¿Está dispuesto a permitir que el Espíritu pase a través de usted? Tal vez usted sea alguien que está firme en favor del testimonio del Señor como lo estaban las tablas del tabernáculo, pero ¿está dispuesto a que el Espíritu pase a través de usted? ¿Tiene el Espíritu la libertad de traspasarlo? Muchas veces el Espíritu no puede pasar a través de nosotros porque no estamos dispuestos a ser traspasados por Él. ¿Está su espíritu siempre dispuesto a ir junto con el Espíritu a otro santo? No debemos pensar que el Espíritu de Dios pueda, por Sí solo, unirnos a otros creyentes. No, Él requiere de la cooperación de nuestro espíritu. Esto es lo que significa guardar la unidad del Espíritu con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándonos los unos a los otros en amor.

Debido a que creímos en Cristo, todos recibimos al Espíritu inicial. Además de ello, nos encontramos en el proceso de ser transformados y de ser revestidos de la naturaleza divina. No obstante, me preocupa que cuando el Espíritu que cruza viene a nosotros para traspasarnos, muchos de nosotros no se lo permitimos. Por tanto, debemos decirle: “Señor, mi espíritu está dispuesto a cooperar contigo. Estoy dispuesto a que me traspases”. Si mostramos tal disposición, inmediatamente y de manera espontánea tendremos la experiencia de las barras que unen y experimentaremos la unidad de manera práctica. El Espíritu Santo junto con nuestro espíritu se dirigirá después al espíritu de otro santo. Esto a su vez ayudará a que otros hermanos y hermanas estén también dispuestos a que el Espíritu que une pase a través de ellos.

El Espíritu que une pasa a través de todos los miembros del Cuerpo cuando el espíritu de ellos está dispuesto a ser traspasado por Él. El resultado de estar dispuestos y de ser traspasados, es la unidad. Fue así como cada una de las partes del tabernáculo fueron unidas hasta formar una sola estructura. Ésta es la unidad que produce el edificio, la morada de Dios.

Si examinan el cuadro del tabernáculo a la luz de Juan 17, podrán ver la verdad que allí se revela en cuanto a la unidad. Para tener tal unidad necesitamos recibir al Espíritu inicial, ser transformados en madera de acacia, ser revestidos de oro y, finalmente, ser traspasados por el Espíritu que une, lo cual sucede cuando nuestro espíritu está dispuesto a cooperar con Él. Sólo entonces tendremos de manera práctica la unidad y el edificio. Dicho edificio es el lugar donde Dios mora con el hombre en la tierra. (*Truth Messages*, págs. 110-112)

Lectura adicional: Truth Messages, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

